



A.B. DEFFITT MARTINEZ

TIBURON
TIBURON
TIBURON

4ta.
Edición

A. R. DEFFITT MARTÍNEZ



Dedicatoria

A mi amigo Luciano >Chanito Marín>, hombre consustanciado con su pueblo Boca del Río, donde nació hace muchos años la figura que le dió vida a ésta fábula.

Chanito que se crió cerca de un canalete, que sus primeras miradas se extendieron sobre las olas caribeñas, igual que gaviotas con ansias de horizonte, que sabe lo que es un pescador, hombre sin miedo, que honran a su pueblo con labor honesta. Por conocer a Chanito en más de veinte años y de haberle observado el amor a su familia y a su entorno, le dedico ésta mi obra.

“TIBURÓN”.

PRÓLOGO

Dr. Luis Rodríguez Gamero

Sencillamente humano es el autor quien retrata su corazón en la identificación del margariteño sano que sólo tiene en su mente el mar como medio de sustento, encanto y poesía. Inconmensurablemente, no cierra sus cortinas al horizonte, continuándose hasta encontrarse con el mismo mar; es como mente quien recibiera información y hace creaciones hasta el infinito, así es, como mente y mar no tienen límites, al unirse combaten los males del hombre que llevan implícitos la autodestrucción del mundo; no existe la envidia, hipocresía, miedo, traición, indiferencia ni personalismo. Estoy seguro de lo que soy y por eso estoy. Si encuentro algo de equivocación o fracaso, no estuviera el estar y ser. Por eso me voy al mar en bote y alivio la vida, entro en una autopista más allá del INTERNET donde todavía no ha llegado el hombre; puede ser mi ser y conozco mis músculos y cuando logro unir la mente y el mar se desprende un rayo misterioso que logra traspasar los umbrales de las satisfacciones donde los implementos materiales son mínimos, subsistencia pura, cumplo con mi existencia terrenal, sin la envidia porque faltase algo por cumplir, así me siento feliz. El hombre allá en el trono de la alineación sube y baja ansioso por mantenerse en la cresta de la competencia y el consumo; el voraz “insecto” de la evolución los hace caminar por encima de los cadáveres de su misma especie, putrefactos disimulan su andar, precisan que tienen dominado al tiburón; pero no saben que DEFFITT MARTÍNEZ y Tano nos sacaron de la perversión del mundo ficticio de Disney que incita a cuidarnos del hombre, animal y árbol cuando los seres vivos amándonos, podríamos convivir.

El tiburón de Tano viejo, cansado y ciego de tanto ayudar a los naufragos, enseñarles a sus hijos y nietos tiburones que el hombre es bueno y sabio para entender que todos podemos vivir.

El abuelo tiburón encontró con Tano y abiertos de corazón se encontraron sus penas, El escritor traslada la escena hacia sesenta años atrás: la Tijereta Tres Puños, tela de saco de harina Gold Medal, el taparo de agua; nos ubica en nuestro principal oficio de la isla; la pesquería y utiliza el lenguaje que la rapidez de la faena del mar le imprime a cada frase y oración y donde el predominio de la “r” es como un cantar, nos desplaza al tobogán de anglicismo que persisten deformados en el hablar popular; un dialecto, una cultura. La lengua como nuestra piel es blanco, negro e indio; luego el impacto de tierra en el mar, ruta de visitantes de todos los continentes nos hacen hablar de un idioma propio que es el **MARGARITEÑO**.

**LENGUAJE TÍPICO MARGARITEÑO EN VÍAS DE
DESAPARECER UTILIZADAS EN ESTE LIBRO:**

Yaque.	Cují.
Calilla.	Tabaco Delgado.
Espeto.	Le mando.
Bicharengo.	Objeto Extravagante.
Enmavitao.	Mala Suerte.
Arriao.	Espantao.
Confiscá.	Mala.
Bicho-a.	Cualquier objeto.
Paneta.	Asiento de Timonero.
Jarcias.	Cuerdas que sostienen de los barcos.
Bamboleando.	Serpentineando, Dando vueltas.
Tijereta.	Pequeño bote de vela.
Esmorgayao.	Desfallecido.
Esguañangao.	Roto.
Recala.	Retrocede.
Regorgaya.	Grande.
Bergatario.	Bueno, Grande.
Aguaitiao.	Visto, Mirado.
Rezón.	Ancla de tres garfios.
Dende.	Desde.

Tiburón

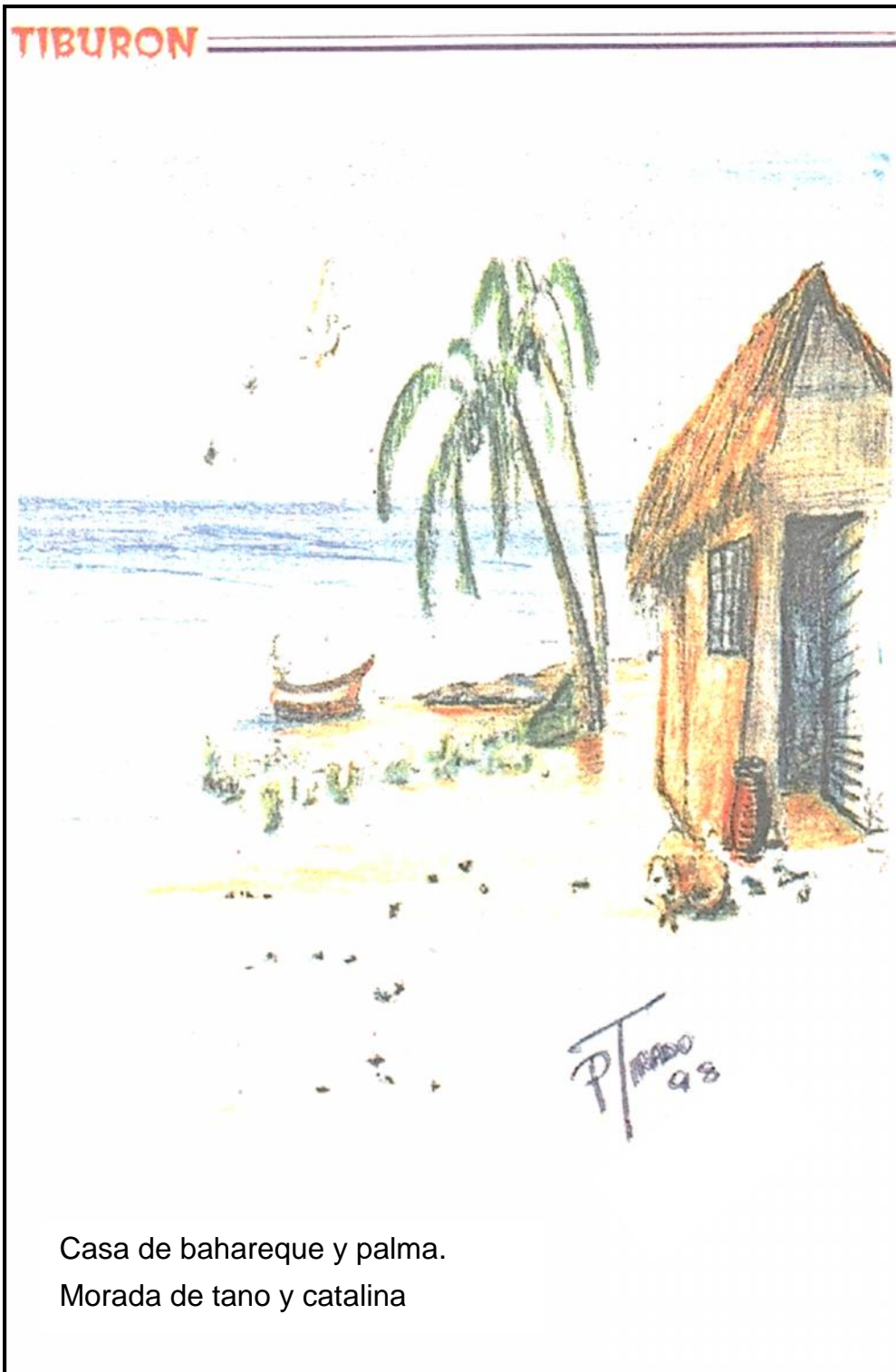
Tano era hijo y nieto de pescadores; tenía 40 años de edad, de esos años por lo menos 35 había pasado en el Sube y Baja del mar. Su contextura física era el prototipo del margariteño pescador, dicharachero, sano sin prejuicios y honesto, sencillamente humano, al llegar su tizereta (pequeño bote de una vela) era rodeada de las personas más pobres, a quien él le regalaba el pescado. Su mujer Catalina, también descendiente de pescadores le dijo aquella mañana:

–Tano. No des to los carites, deja pa yo llevá en la batea unos pa Porlama y vendela a ña Bartola pa podete comprá unos sacos de jarina de la que mientan Gor Medar, pa jasete una camisa y un pantalón; aguaita que en cuanto no más nos cae encima er día de la Virgen der Valle. Tagueno muje. Dios me reparará guenos carite. Tano clavó su silga en la orilla, amarró el botecito, recogió los enseres de pescar y salió para su rancho de bareque y hojas de coco.

Catalina lo esperaba para servirle un sancocho de carite con plátano y ají dulce.

La brisa de la tarde traía olores de algas en descomposición, allá, los alcatraces serpenteaban las ondulaciones y más allá del azul lejano, el sol vestía con su caleidoscopio las aguas marineras. La noche se presentó y la luna se miraba en el espejo marino cubierto de estrellas y luceros. Del rancho de Tano salían olores de café recién colado y allá, sobre la mata de yaque el gallo llenó de agradable música el silencio madrugador. Desde el pie del fogón, Catalina casi grita:

TIBURON



Casa de bahareque y palma.
Morada de tano y catalina

–Tano er gallo e la madrugá cantó. Alevantate, recoge er chinchorro y ven pa que trages café, en la cazuela te tengo 4 bagres sancochao, tres arepa y pa bajo der fogón ta er taparo con agua der pozo grande que me trajo la comae Manuela.– Si en cuando tu recale nos toy, es que e díó pa la suida pa comprate los saco pa tu ropa.

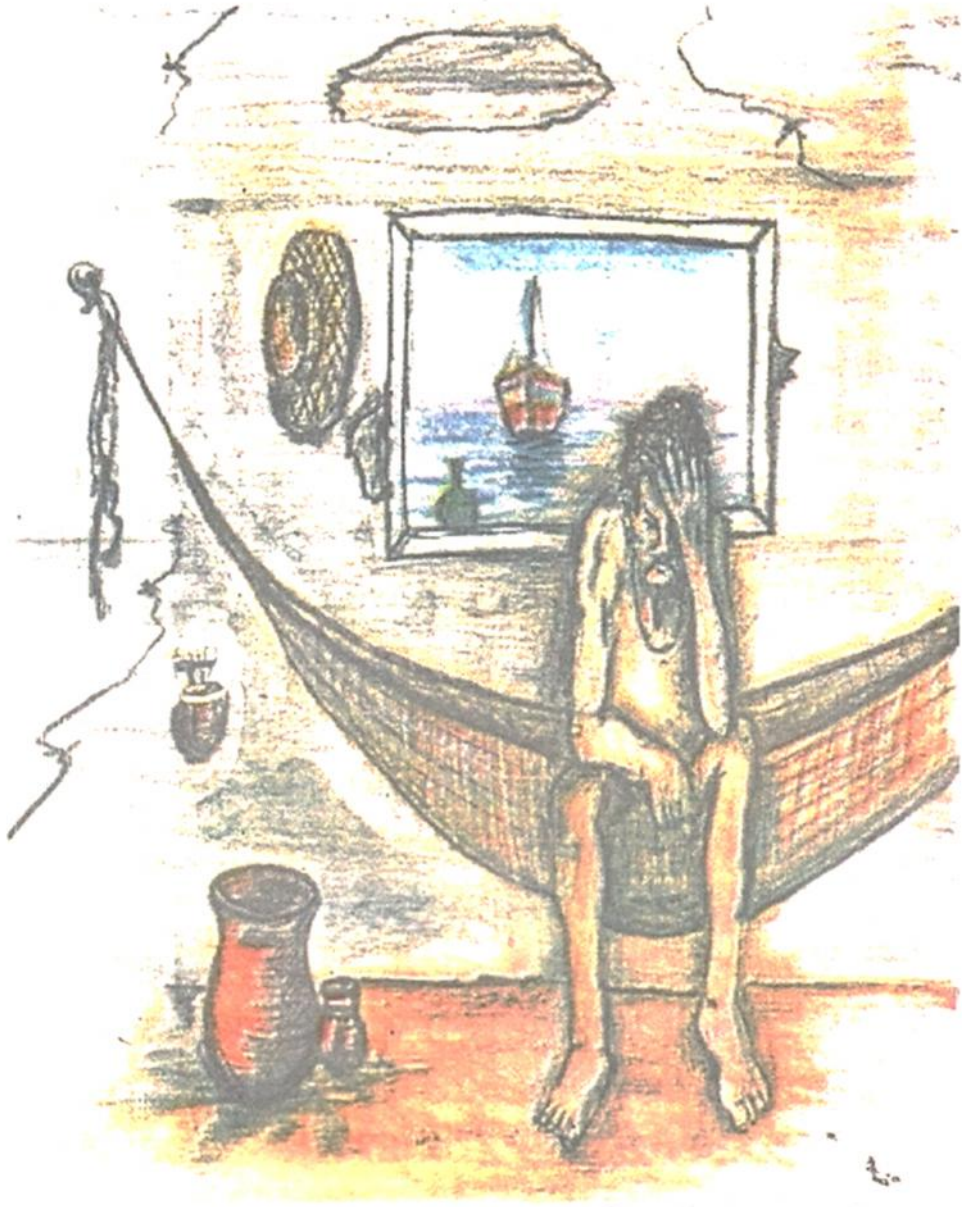
Las cabrillas estaban hacia sotavento de Macanao. Tano tomó café, con un tizón del fogón prendió una calilla y salió con sus arreos de pescar y la vela de la tijereta, Catalina le traía el taparo con agua y el mapire con la comida, metieron los corotos en el bote y Catalina ayudó a echar el bote al agua Tano amarró las cuerdas de la vela al palo de la tijereta y le dice a su mujer:

–Catana, le mientan a la comae Sinforosa que no me jaga los pantalones tan pegao y que me jaga la camisa con la letra de Gor Medar en to el centro a la mita de la esparde y que mañana le espeto un carite asiao paque le de su parte a la comai Eugenia.

La brisa que venía del Norte era fresca, la rauda tijereta cortaba las crestas marinas con elegancia de pelicano en vuelo. Tano con la caña del timón aprisionada en la axila izquierda y con la mano derecha aguantaba el guaral de pescar, observaba la costa que quedaba atrás. La luna dejó de platear el mar y Tano seguía tarareando su jota margariteña:

*La Virgen der Valle se calla
cuando vamos navegando
y no hay carite que se valla
cuando yo los toy pescando.
La que me quiere no quiere
que yo la valla a querer
porque si la quiero mucho
se nos acaba el querer.*

TIBURON



Alevantate Tano que ya son las dos

El sol estaba muy cerca del meridiano la tijereta barloventeaba.

–Tano pescaba a la ronza; ningún pez había mordido el anzuelo. Virgen der Valle. –¿Qué pasa? No he podido embarcar un bicharengo...! Será que toy enmavitao? –Si toy enmavitao, en cuanto no más me apee der bote agarro pa caje Ña Prisca que por do centavo lo santigua a uno.

Las lanzas del sol meridiano penetraban la paneta de la pequeña embarcación, el viento seguía fresco, el mar tranquilo, a Tano le preocupaba el que no había mordido el anzuelo ningún pez. De repente una manada de toninas rodean a la tijereta. Tano mueve la cabeza en señal de incomodidad dice en voz alta:

–Esas confiscá bicharenga tienen arriao a los carite y yo no tengo na pa espantá a tanta confisca bicha; ya va de medio día pa bajo y no me he consolao con un bichito. Que jaría yo en tierra que la mar mestá castigando. Yo no meresco ese castigo, yo pesco y tuitico er mundo come de lo que yo saco der mar. Ya es hora de recala y me da vergüenza llegá pa tierra sin un bichito. De repente el guaral silva entre sus dedos; y exclama...!

–Virgen der Valle, este bicharengo me quemó los deo, es un bicho vergatario. Voy a guarialo gueno porque este tiene más de 40 libra. El pescado a una distancia de 80 metros retirado de la popa zigzagueaba, hacía grandes esfuerzos por reventar el guaral o sacarse el anzuelo. El pescador hacía todo lo posible por retener la bestia marina; amarró la punta del guaral a un soporte de la paneta corrió a bajar la vela para que el bote perdiera velocidad y a la vez restarle fuerza al pescado. Volvió a la paneta de la popa y continuó trabajando al animal: Al fin, allá, lejos de la tijereta el veloz animal salta a más o menos un metro de altura.

–Tano lo observa y exclama... Virgen der Valle...! Mayor bicharengo...! Es una aguja de las que mientan azur...

Ella es guena pa Peliá, pero yo soy más gueno quella. Lejos de la popa la aguja zigzagueaba, saltaba, no se entregaba, más de 10 minutos de pelea pescador y pescado, el animal no se entregaba. Tano tenía las manos quemadas por el guaral, el ardor era grande, pero eso no le importaba. De repente el guaral perdió presión.

Tano grita...! Mardita sea er Diablo...! La confisca se me jue.

Recogió el guaral y vio que en anzuelo solo había la cabeza de la aguja.

–A guena lavativa, er tiburón me jodió. Sacó del anzuelo la cabeza del pescado y la tiró en el bote. Volvió a preparar el anzuelo y el rendal, lo tiró al agua y nuevamente izó la vela.

El sol, estaba recostado de las montañas de la tierra firme, el viento seguía silvando en la jarcias. Tano exclamó:

–Dios mío! Virgen der Valle...! Fartarán 4 hora pa que se valla er día y to lo que tengo a bordo es una cabeza de pescao.

De repente hala otro pescado, se para y lo guaralea, cuando ha sacado un poco más de la mitad del guaral, este ha quedado sin presión, saca todo el guaral, y encuentra otra cabeza pero ahora de carite. Los nervios atacan a Tano y grita:

–Tiburón der Diablo. Por qué la tienes cojia conmigo? Por qué no vas a pescá por tu cuenta? si tú tas viejo y cansao te voy a jecha estas dos cabezas paque te las tragues; pero déjame llevá pescao pa mi casa, que en tiun rato va a jace de noche y no tengo ná a bordo. De repente un relámpago irrumpe el espacio y un trueno sacude el ambiente. Tano mira hacía el sol y observa una serie de colores como guirnaldas alrededor del astro; y dice:

TIBURON



Tano lucha con la aguja azul

–Los colores que le bambolean ar sor son muy bonitos, pero pa mi que va a pasar argo malo. De pronto un relámpago, un trueno, otro relámpago, muchos truenos y relámpagos, el mar empezó a encrespase, el viento no silvaba en la jarcias, roncaba, sonaban como bramidos de toros cuidando las manadas, el estruendo era angustioso, penetrante, salvaje. El sol fue perdiendo su color hasta ponerse plumizo. La tijereta era como un pájaro volando sobre las olas, Tano corrió y soltó la vela, la pequeña embarcación queda dando bandazos de babor a estribor de popa a proa, era una conchita de coco en un mar embravecido. Las ráfagas de viento eran monstruos invisibles. El sol seguía plumizo, una ola sacó del cóncavo al pequeño bote y lo subió a la cresta y una ráfaga de viento le arrancó el palo. Tano se aferraba a las tablas del fondo de la paneta para no salir despedido. Los relámpagos y truenos no cesaban, las olas se levantaban hasta más de 4 metros. En los 35 años de Tano andando por el mar no había visto algo parecido. En su angustia y desesperación se acordaba de Catalina, recordaba que ella había salido para La Asunción a la panadería de doña Rosa a comprarle unos sacos de harina para hacerle la ropa con que iría al Valle a ver la Virgen. El pobre pescador jamás pensó que pudiera pasarle algo como lo que le estaba sucediendo y recordó a su cuñado Chemaría cuando la ballena le volteó el bote y quedó nadando junto con su nieto un día y una noche. Dicen que fue la misma ballena que lo llevó a tierra. El mar seguía con furia aterradora, los relámpagos y truenos presagiaban horrores en la comarca, el agua caía del cielo como grifos abiertos, la oscuridad era total; las manos del pescador adoloridas por el trabajo que le había dado la aguja, ahora le sangraban a pesar de los callos que tenía. La tijereta estaba inundada, le caía agua por encima, agua por debajo, a pesar de estar en el bote, daba la impresión de estar hundido en el mar, para respirar se agarraba con una mano y sacaba la cabeza, las olas inmensas embestían con furia salvaje para caer como edificios arrancados por el huracán, pequeños remolinos formaban burbujas que se elevaban, de pronto un inmenso remolino arrancó del furioso mar al pequeño bote con el pescador y lo elevó. Tano exclamó:

–Dios mío...! Este bicho me lleva pa er cielo...! Virgen que será de mí?

En esos instantes recordó el cacho que le contó su compai Milanga, cuando fue a buscar contrabando a Martinica y al pobre lo siguió la lancha Guarda Costa, se presentó un vendaval y una tromba marina arrancó la lancha del mar y lo fue a botar como a una legua de distancia, yo no creía ese cacho de Milanga, ahora toy convencio que esa lavativa es un martirio. El susto de verse suspendido en el aire y con la lancha llena de agua le asaltaba los nervios como con ganas de gritar, pero sabía que solo Dios y la Virgen lo salvarán. De pronto el remolino pierde fuerza y el botecito cae de gran altura y se partió en tres pedazos, la popa quedó por un lado, la proa por otro y el pescador quedó aferrado a las tablas del medio, un tanto aturdido por el golpe.

El fuerte viento fue calmando, las ráfagas disminuyeron, al fin el mar quedó como un plato recién lavado. Una bandada de pelicanos volaban rumbo a la costa.

El sol se iba escondiendo tras la montaña de la tierra firme, Tano acostado sobre las pequeñas tablas miraba aparecer la noche, el silencio era casi total, solo se sentía el aletear de algún pez volador, la luna empezaba a lamer el límpido plato marino, y una bandada de estrellas y luceros se apretujaban sobre las fosforescentes aguas. De repente ve que viene hacia él la espoleta de un tiburón, y grita:

–Virgen der Valle...! Este bicharengo me va a comé...! Sarvame...!

El enorme escualo miró a Tano y se quedó dando vueltas alrededor de las tablas. Otro tiburón aparece y se enfila para atacar las piernas que colgaban; el tiburón grande parece que defendía su presa e hizo huir al escualo atacante.

El cielo seguía vestido de estrellas y luceros, la luna saltaba de nube en nube. Tano boca arriba con los atravesañes que le maltrataban, miraba hacia

los lados, hacia arriba, todo era silencio, sólo una leve ráfaga de viento espumaba las casi dormidas protuberancias marineras. De repente la angustia le volvió a invadir, recordó a Catalina, su chinchorro, su taparo con agua fresca del pozo, las arepas y los bagres asados.

–Dios mío...! Que e jecho yo de malo que me castigas ancina? Yo se que no voy pa misa, pero te voy a aguitá cuando es Semana Santa y es er día der Santo Sepulcro.

–La noche seguía silenciosa, los aerolitos se cruzaban para ir a caer quien sabe dónde. Tano los miraba y pensó:

–Si unos desos bichitos pasaran por donde Catalina y le dijeran que yo tengo hambre y ce y también le dijera que me duele el costilla! y que no puedo dormí porque tengo er tiburón pegao a la tabla onde estoy acostao. Ay Catalina de mi arma como me jase farta mi chinchorro...!

El tiburón seguía pegado a las tablas donde estaba Tano, lentamente se recostaba y la empujaba, el pescador pensó, este animal paonde me llevará pa comeme, el tiburón seguía tropezando las tablas y ésta avanzaba suavemente; el hombre pescador se acostumbró al escualo y le perdió el miedo; en un momento que dió la vuelta para descansar tropezó la piel áspera de la bestia marina.

La noche se hacía inmensamente larga, el hambre y la sed castigaban al indefenso pescador, miraba al cielo y pensaba:

–Dios que jiso er mundo porque no jaría una bodega aqui en er mar, paque la gente que está como yo puea comprá un peazo e casabe y papelón, si Dios no estuviera bravo conmigo me diera manque fuera una capotera pa quitame este frío que me tiene esmorgallao.

Las calamidades que el pescador había sufrido en el día lo tenían aletargado, este hombre de mar, veía fantasmas, tenía alucinaciones sentía que estaba muy cerca de la muerte, y le vino a la mente el recuerdo de su compadre Chalo que le había dado el Cólico Miserere, veía la lora que su compadre crió y la escuchaba hablar: “alevántate Chalo que ya son las dos, alevántate Chalo que el gallo cantó, esto lo decía la mujer de Chalo para que se fuera a pescar de madrugada y la lora lo había aprendido, este fiel animalito sólo se separó de su amo el día que lo metieron en la fosa: y cuentan que el día de los difuntos la lora volvió y se paró en un brazo de la cruz y dijo. Alevántate Chalo ya son las dos, alevántate Chalo, ya el gallo cantó.

El tiburón seguía empujando la tabla, ésta avanzaba hacia la costa, Tano no se daba cuenta por la oscuridad y el frío que lo martirizaba, aparte de la sed y el hambre: la tabla atravesaba la corriente marina como impulsada por un motor. El desgraciado pescador en un momento de claridad pensó en voz alta: Dios...!

–Virgen der Valle...! Si me sarvo de esta.– conque voy a dí a trabaja? Si mi pobre tijereta ta esguañanga.– Quien me emprestará un bote pa yo salí pa la mar. Gueno yo no debo pensá en eso porque yo se que Dios y la Virgen der Valle son más guenos que mata e coco. Yo se que de esta no me sarvo. Será que uno está cerquita pa morise y se le acomoda el juicio? Paque quiero tijereta, a Catalina ni nada, si el que me va a matá y comeme viene pegaito a mi.

La noche se estiraba, las cabrillas adornaban el azuloso claro cielo. El pescador en su agonía miraba pasar las nubes y se preguntaba, a donde irán como las ánimas una tras otras como pa un rosario? Pero yo no debo sentirme triste, porque los jombre como yo que dende chirriquitico tamo metio en er mar y que er siempre no ja dao comia nos reclama y tenemos que pagale con nuestra vida, una ráfaga de aire caliente lo sacó del letargo, un pez volador calló en su pecho, Tano lo agarró, se lo queda viendo y dice:

TIBURON



El vendaval rompe el palo de la tijereta

–Tu has venío por que Dios te manda pa que mitigue mi hambre, no te pongas bravo conmigo por que te voy a comé cruo.

Mientras comía una ballena emerge bufa y deja caer un poco de calor sobre el infortunado náufrago.– El hombre dijo para sus adentros Dios no me ha abandonado.

Allá, en la ranchería de pescadores Catalina no sabía qué hacer, angustiada, desesperada, ya era la media noche y Tano no aparecía, los vecinos entraban y salían de la casa de bahareque, cada quién opinaba. Tobias Marval dijo:

–Cuando el aguacero yos taba pescando los corocoro pa los laos de Los Frailes y me chispío una ventisquera que me jiso recalá pa tierra, pero ante de venime tire la vista pa Sotavento e Macanao y aguaito pa arriba, pa er sor y me encuentro que el astro Rey tiene un poco e ruedas que le daban guerta.

A mi me infundió más que miedo, por que pensé en un vendaval, y aquella regorgaya la der sor parecían corona de sacrificao y pensé, si me quedo, pué es mas pior, y continuo. No será que er compai Tano a tenío difircutá con la mar? Er viento mañana rompe cualquier palo mayor, contima er de esa tijereta ques de bambú; y pregunta:

–Comai Cata. Er compai Tano llevó canalete?, yo creo que no compai...! Yo lo ayudé a llevá lo macundale y no llevamo canalete ni guaica.

El primer canto del gallo llenó la ranchería de pescadores.

–Bacho argumentaba, es la una y tamos aquí to los pescadores sin decí que vamo a jacé. Si lo vamo a di a buscá, es más mejol que sargamo ya. Ar pobrecito debe tale arrechinándole los diente y to er cuerpo, palla juera er frío son como cuchilla maracaibera.

Tano seguía contemplando las estrellas, su pensamiento hurgaba recuerdos. El tiburón seguía dando vueltas y empujaba la tabla hacia la costa, el pescador ya no le tenía tanto miedo; y hasta pensó, él tiene hambre y me quiere comer, que lo haga ya y me quita este sufrimiento, en un momento de desesperación pasó la mano por la piel rugosa del escualo y le dijo:

–Amigo tiburón, por caridad...! Mátame...! Cómeme...! La bestia marina parece que entendía la agonía del pescador y a lo mejor recordaba que le había echado las cabezas de pescados para que comiera y con más fuerza el escualo lo empujaba a la orilla.

El frío casi lo paralizaba y en su ansiedad veía el fogón prendido, con una cazuela llena de carite chimbombó y pepinos, las arepas eran grandes y gruesas, veía las bananas maduras caerse del racimo que colgaba en la culata del rancho, el delirio lo llevaba a ver a sus amigos pescadores en la bodeguita y el bodeguero cobraba un centavo cada vez que el guarguero subía y bajaba. La luna luminosa desparramaba fulgores sobre el espejo marino, las toninas danzaban retiradas del infortunado pescador. El tiburón seguía empujando la tabla. Ningún otro escualo se acercó al pescador.

Las tijeretas y tres puños de los pescadores que buscaban a Tano llevaban hachones encendidos y gritaba:

–A compai Tano oooo. Tano onde tas? Contesta compai Tano oooo. Sólo se escuchaba el suave chasquido de las quillas rompiendo el agua.

Catalina en su rancho de bahareque rezaba, le pedía a la Virgen del Valle que trajera a su marido. Le imploraba.

–Señora madre de los guaiquerí, haz que no le pase naita a Tano. Te prometo que cuando guerba sano y salvo voy a dir con er recogiendo toas las flores de la palizá pa llevala junto a tí y te compraré una vela de dos centavos pa iluminate. Bonita de los margariteños, arranca a Tano der mar!!!

La luna se bañó en la Restinga y siguió camino de las Tetas de María Guevara. Tano con la mirada casi ida la miraba, no era tanta el hambre como el frío y la sed que lo tenían casi inerte, los dientes le castañeaban, las mandíbulas le dolían, la piel no la sentía, le era difícil moverse en la tabla, el tiburón no lo abandonaba Tano tenía la mirada perdida, levemente miraba al tiburón; y volvió a pensar:

–No se que quiere hacer este tiburón conmigo. Por qué no me comerá de una vez? Qué esperará? Por qué me empujará?

Se supone que éstas interrogantes se las hacía el valiente pescador. Hubo un momento de angustia; y sacando fuerzas de donde no tenía dijo en voz alta, casi gritando:

–Virgen der Valle...! Qué jago? Se me jueron la esperanza de que me buscaran, no pasa ningún barco que me vea. Virgen der Valle dime que jago.

En ese momento pasó un pájaro bobo chirriando. Tano dijo:

–Esta es la Virgen der Valle que me manda a decí que no me fatigue, que yas toy cerca e costa.

El sol empezó a calentar la mañana, el frío salió del cuerpo del pescador náufrago, la claridad del día lo reconfortó, buscó en el horizonte y entre las brumas que quedaban de la mañana encontró las siluetas de los cerros de Macanao, el tiburón no lo desamparaba, siempre recostado al fondo de la tijereta, nadaba y el náufrago avanzaba hacia la costa.

Los botes que habían salido a buscarlo, regresaron a recabar bastimento para continuar buscando. Catalina salió a Porlamar a participarle al Capitán de Puerto la desaparición de Tano, el jefe de Puerto ordenó buscarlo con dos guardacostas.

TIBURON



El tiburón empuja las tablas

El mar seguía sereno, una leve brisa bañaba al pescador, que ahora divisaba la costa. El sol de mediodía le hincaba la cara y parte del pecho descubierto, a cada rato metía las manos en el agua se echaba en la cara y en el pecho, la sed le torturaba, en una oportunidad quiso tomar agua del mar, pero la garganta no se lo permitió.

La tarde se marchaba, todo se ponía gris, repetir la noche en el mar le martirizaba, las estrellas y luceros volvieron, el tiburón seguía pegado al pedazo de tabla, movía la cola y esta avanzaba. La noche se hacía más profunda, vuelve el frío ahora más intenso en el cuerpo debilitado, las corrientes marinas de la media noche hacían retroceder la tabla salvadora, el tiburón hacía grandes esfuerzos por superar la corriente marina, pasaron varias horas. Tano no resistió más y se quedó dormido. Pasaron las horas, el escualo no abandonaba a su náufrago y con gran esfuerzo buscaba evadir la corriente, al fin la marea cambió y el tiburón no tuvo más inconveniente para empujar tabla y náufrago.

La mañana empezaba a vestirse de luces, los alcatraces hacían bambalinas sobre la superficie acuática, el mar cantaba sobre la piedra a pique y el sol se metía en el cuerpo del náufrago como panacea. El cerro de Macanao estaba allí con sus cantos de guacharacas, algarabía de pericos y loros, aletear de Rey Zamuro y amanecer de turpiales. En la poca profundidad el escualo se esforzaba moviendo su cola y aletas para dejar su carga cerca de la orilla, la tabla tropieza un pedazo de coral, Tano se despierta, mira la costa, hace grandes esfuerzos y se baja de la tabla, el agua le da más abajo de las rodillas, llega hasta la orilla besa la arena, se para y con los brazos abiertos exclama:

–Gracias Dios mío..! Gracias Virgen der Valle.

Cuando se dispone a caminar siente un chapoteo en el agua baja, mira detenidamente y observa al tiburón que se ha quedado, corre hasta él y trata

de empujarlo hasta el agua profunda, hace grandes esfuerzos pero el animal es muy grande. Tano no lo quiere dejar sólo porque alguien lo puede matar. A poca distancia se divisa uno de los botes que lo buscaban, hace señas y el tres puños se acerca, brevemente contó lo que la había ocurrido y le pidió a sus compañeros pescadores le ayudaran a poner en lo hondo al tiburón. Los marineros se bajaron y cuando vieron al escualo, el viejo Maneque dijo:

–Es mardá que lo arrempujemos, este tiburón es muy viejo y ta casi ciego.

Las palabras del viejo pescador causaron honda pena en Tano y fué presuroso hasta el indefenso animal, le pasó la mano por la cabeza, la deslizó sobre la piel rugosa y se acostó a un lado del escualo, el tiburón seguía rígido, el agua apenas le cubría la cabeza. Fugazmente cruzaron por la mente de Tano infinidad de escenas angustiosas en su naufragio. De repente se incorpora, mira el horizonte marino, busca algo en el infinito azul, se arrodilla, recuesta sus codos sobre la inmensa bestia, junta sus manos y mirando al cielo exclama. –Dios mío...! Virgen der Valle; que hago pa sarvalo? Yo pudiera llamar gente pa empujalo a lo hondo... Pero si ta ciego? –Como pué buscá comía? Entonces si se va morí di hambre. Yo voy a decile a los vecinos de la playa que no lo maten. Que er sarvó mi vida. Que yo me comprometo a traele comía to los dia. Ahora si toy seguro que er me sarvó porque yo pesqué paqué er comiera. Todas las personas de las playas vecinas le traían comida, le pasaban la mano por sobre la piel y sentían lástima por el pobre escualo que no podía nadar.

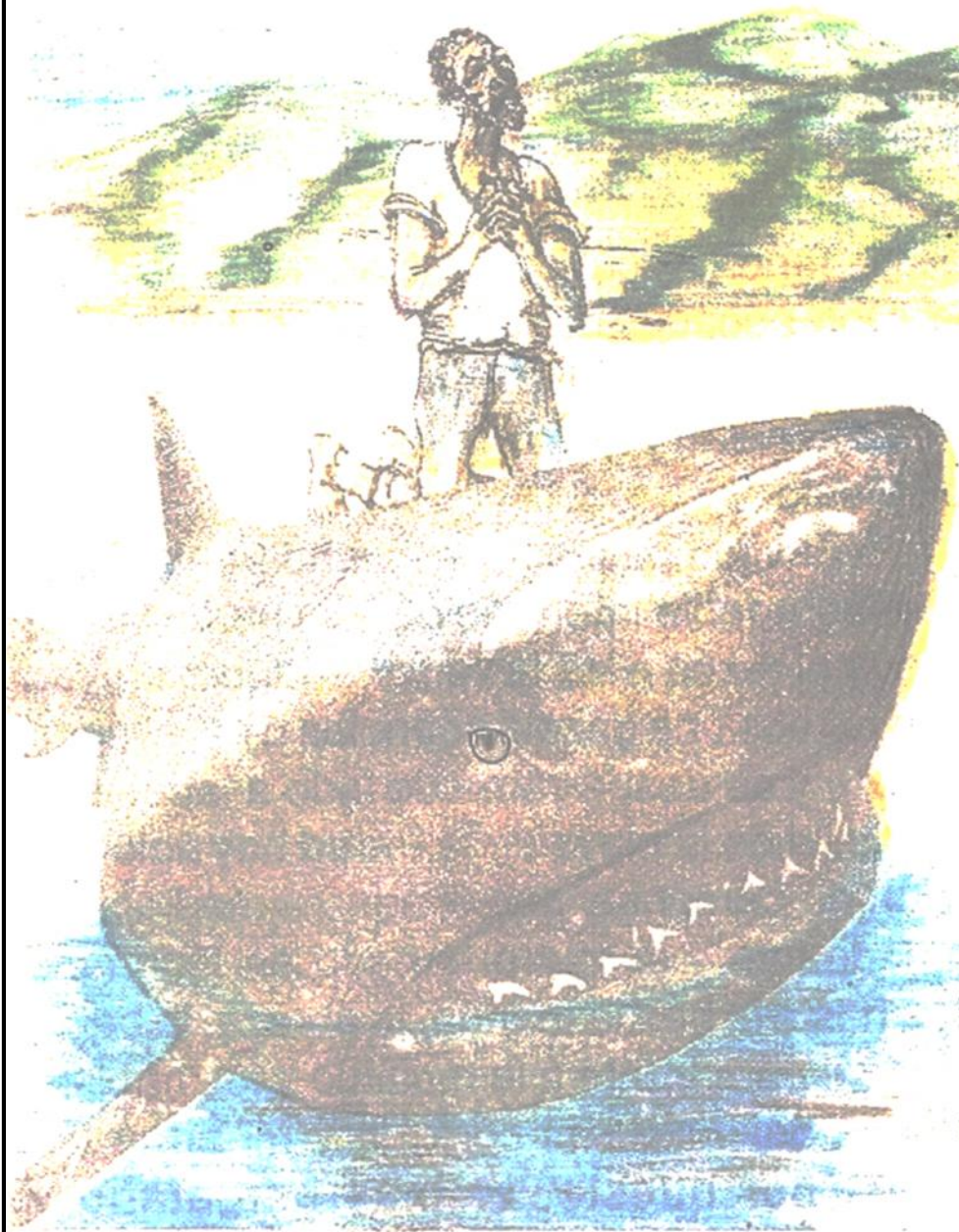
La presencia del tiburón varado en la playa se hizo para los isleños y vecinos de tierra firme una religión, pequeños botes, curiaras, tres puños invadían la playa para ver a la mansa bestia marina. En su entorno se tejieron muchas anécdotas. Las peregrinaciones duraron varios meses. Un día el tiburón amaneció muerto. La noticia corrió como pólvora por toda la comarca. Las playas se llenaron de personas, el mar estaba cubierto de

distintos tipos de embarcaciones. Un pescador grita desde un tres puños: Vamos a llevarlo mar adentro para que no se pudra en la playa. Ruperto el de la bodeguita grita: es mejor que lo dejen donde está, la gente vendrá a ver el esqueleto y esta playa se puede transformar en un pueblo. Otro pescador grita desde la orilla: en este sitio debemos hacé una capilla paque la gente venga a dale gracias ar mar y a Dios que nos dió un tiburón que sarvó a Tano y le dió vida a esta playa.

Tano pescaba muy cerca de los Frailes. Dos pecadores que habían salido en su busca desde las playas del Maguey lo avistaron, se acercan y le informan. Tano...! Tu tiburón ha felleció.

El viejo pescador escucha horrorizado la desagradable información. Sin perder tiempo leva el rezón e iza la vela y el foque; el tres puños parece una gacela sobre las olas, el agua se parte y se desparrama de lado a lado, allá, en la orilla de la playa de la Pared hay aglomeración de personas, con el agua a media pierna, jadeante y el rostro bañado en lágrimas, llega hasta la bestia marina, la abraza, la besa, luego se para frente a la multitud y les habla: “Cuñaos der mar : mi corazón y mi arma tan dolías, por quéste, er más bergatario y agradeció animar que yo he aguaitiao en toa mi vida, ta muerto. Este tiburón ha dao su vida pa sarvá la mía.

TIBURON

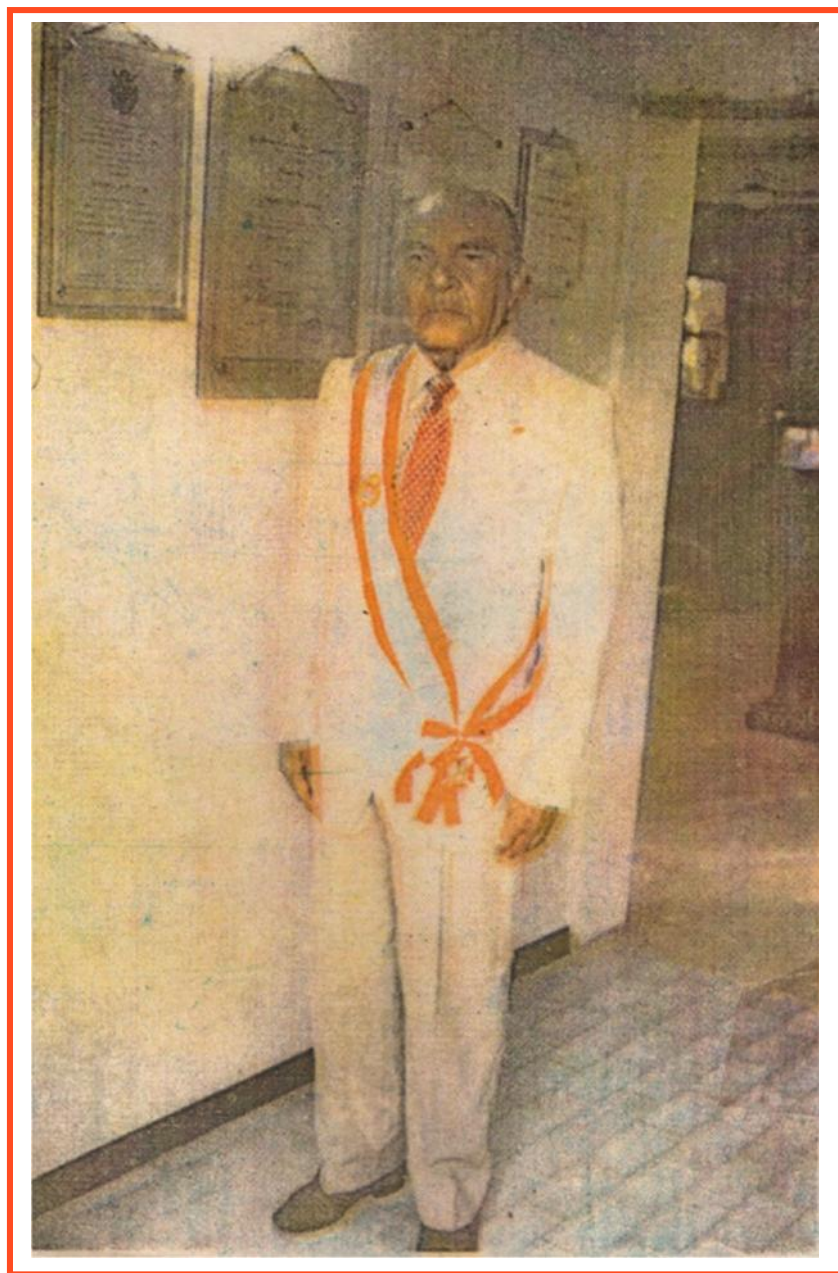


¡Gracias Dios mío... ¡Gracias Virgen der Valle...
Gracias Tiburón



UNA INSTITUCIÓN PRIVADA
SIN FINES DE LUCRO
AL SERVICIO DEL
DESARROLLO INTEGRAL
DE NUEVA ESPARTA

A. R. Deffitt Martínez



GRÁFICAS MUNDIAL. TELÉFONO: (073) 22891- BARINAS. - EDO.- BARINAS
RESOLUCIÓN NO GTIRA- NO BA - 040 DEL 27 DE MARZO 1996
RIF: V- 09260799-9 NIT: 0005810701 - REGIÓN LOS ANDES
DISEÑO Y ARTE HNOS. CÁNEPA

**TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.
Transcripción, corrección, diseño y diagramación:**

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Noviembre de 2024